

Año VII

CÁCERES 15 DE JUNIO DE 1913

Núm. 155

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL, RELIGIOSA Y SOCIAL

Bendecida por Su Santidad el Papa Pío X en audiencia á
nuestro fundador el 16 de Mayo de 1909

Organo oficial de la Junta Regional de Santa María de Guadalupe

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas
Un año.	5'00
Un semestre. . .	2'50
Número suelto .	0'25

Por Corresponsal
aumenta la suscrip-
ción 0'50 pesetas.



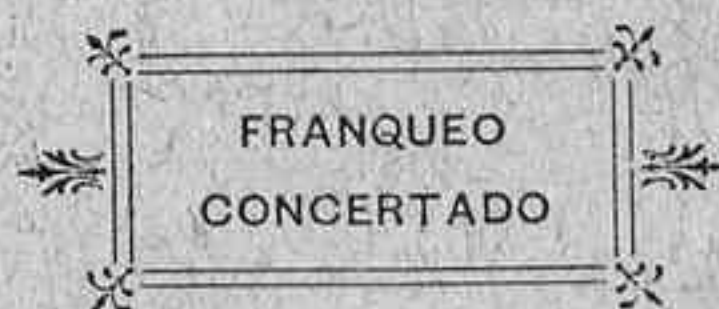
Toda la correspon-
dencia á la Redac-
ción de la Revista,
Palacio Episcopal,
Cáceres.

Se admiten sus-
cripciones en la Im-
prenta *La Minerva Ca-
cereña*, Plaza Mayor,
número 41.

FUNDADOR: M. I. Sr. Dr. D. José F. Fogués.

DIRECTOR: D. Santiago Gaspar, Presbítero.

ADMINISTRADOR: D. Lorenzo Monrobel, Presbítero.



CÁCERES

Tip. "*La Minerva Cacerena*", de Serafin Roda

41, Plaza Mayor, 41

Imprenta

“La Minerva Cacerense”

= PLAZA MAYOR, 41.-CÁCERES =

Este acreditado Establecimiento, desean-
do poner á disposición de todos los Párro-
cos, casas religiosas y particulares, cuantos
artículos han menester para el culto y uso
particular, no ha perdonado sacrificio, ni
molestia, hasta llegar á colocarse hoy, gra-
cias á Dios, en condiciones de servir, con
puntualidad y economía inmejorable, quan-
to se le pida.

Para ésto ostenta la representación de
las mejores fábricas de Madrid, Barcelona,
Valencia, Bilbao y Vitoria; y del extranje-
ro, de París, Berlin y Milán; poseyendo los
catálogos de metales, ornamentos, imagi-
nería, estampería, cera, incienso, vino para
Misa, Misales, Breviarios, Rituales, libros
de devoción, Novelas morales de los me-
jores autores, libros de texto para toda cla-
se de carreras y cuantos utensilios son ne-
cesarios para oficinas, despachos y Centros
docentes, sirviéndose todos los artículos á
precio de catálogo.

Toda la correspondencia al Representante
CASTOR MORENO

PLAZA MAYOR, 41

CÁCERES



TRAJES TALARES

Primera casa en España

Fundada en 1865

Novedad **Prontitud**



**Precios sin
competencia**



Especiales condiciones de pago

Exportación a Provincias
y Ultramar

Hijo de Felix Zurita

Miguel Iscar, 26

VALLADOLID



CENTRO
GRAFICO
ARTISTICO

CHOCOLATES

VITORIA (ÁLAVA)

QUINTIN RUIZ DE GAUNA

Envío á todas partes

Tesoro Piadoso para los niños

por el M. I. Sr. Dr. D. Eugenio Domaica, Doctoral de
la Catedral de Coria

Este precioso opusculito, compendio de afectos tiernísimos é instrucciones sencillas, dedicado á los niños que han de hacer la primera Comunión y para los que ya la han hecho, se vende en la

IMPRENTA "LA MINERVA,"

Portal Llano, núm. 41

al ínfimo precio de 0'10 pesetas el ejemplar encuadernado en cartulina, haciendo grandes descuentos al por mayor.

Los pagos serán adelantados al hacer el pedido.

Se halla de venta en esta Imprenta la 2.^a edición de VERDADES DE TEOLOGÍA PASTORAL, por un Prelado español.

Precio, 0'20 pesetas.

Pago adelantado al hacer el pedido.

REPRESENTANTE: CASTOR MORENO

GUADALUPE

REVISTA QUINCENAL

RELIGIOSA Y SOCIAL DE EXTREMADURA

Bendecida por Su Santidad Pío X en audiencia á nuestro fundador
el 16 de Mayo de 1909

Suscripción por un
semestre, 2'50 pesetas

ADMINISTRACIÓN:
PLAZA MAYOR, 41

Anuncios
y esquelas de funeral, á
precios convencio-
nales

SUMARIO: Calendario Mariano é Indicador Cristiano.—Influencia religiosa de la Juventud Antoniana de Guadalupe.—Poesía: A María Santísima.—Leyendas guadalupenses: El Contadero.—Poesía: Mi celda.—El Cardenal Jiménez de Cisneros: Discurso leído en la inauguración de la estatua del Cardenal Jiménez de Cisneros, en la antigua Universidad de Alcalá el 27 de Abril de 1913, por el Reverendo P. Francisco Jiménez Campaña, Escolapio.—Bibliografía.

CALENDARIO MARIANO É INDICADOR CRISTIANO

JUNIO

16 LUNES.—Ntra. Sra. de la Colina en Friburgo y la de Esquerme en Itandes. Sigue la novena al Sagrado Corazón de Jesús en Santa Clara.

17 MARTES.—La Sencillez de Ntra. Sra. La Virgen del Puerto. Hoy 200 días de indulgencia al escapulario azul, confesando y comulgando.

18 MIERCOLES.—Ntra. Señora del Llanto en Saboya y la de Montefilermo en Malta.

19 JUEVES.—El Imperio de María. Ntra. Sra. de la Selva en Boloña del Mar. Plenaria á la V. O. T. El manifiesto en las Her-

manitas á las cuatro y en San Pablo á las cinco y media.

20 VIERNES.—Ntra. Sra. de Magallón y la de Matarich en el Gran Cairo. La Virgen del Perpetuo Socorro. Plenaria á sus cofrades.

21 SABADO.—Ntra. Sra. de los Milagros en Palermo y la de Naez en Italia. Plenaria visitando una iglesia de la Compañía ú otra en la que haya altar dedicado á San Luis. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

22 DOMINGO.—El Jubileo en San Juan. Los cinco sentidos de María. La Virgen de la Estrella en Mosqueruela. Ntra. Sra. Trial-

cense. La exposición y misa á las nueve y en la tarde á las cinco en las parroquias. En las Hermanitas á las cuatro y en las Carmelitas á las cuatro y media. En San Juan la procesión á las cinco y media.

En Santa Clara la misa de Comunión general á las siete y media y la de fiesta á las diez con sermón, y en la tarde á la hora de todos los días. Plenaria al escapulario azul, al del Corazón de María y Archicofradía del Corazón de Jesús y las Apostólicas.

23 LUNES.—Ntra. Sra. del Socorro y la de Rera, cerca de Orense.

24 MARTES.—Fué dia de fiesta. (50 I.) Ntra. Sra. de Narní en Italia, la de Avellá en Casti y la de Soterráneo en Olmedo. Plenaria á los celadores y celadoras del Apostolado.

25 MIERCOLES.—El Poder de la Madre de Dios. Ntra. Sra. del Valle en Alcalá de Henares.

26 JUEVES.—María después de la Ascensión del Señor. Nuestra Señora de la Cripta en Fraga. El manifiesto en las Hermanitas á las cuatro y en San Pablo á las cinco y media.

27 VIERNES.—Ntra. Sra. del Monte Etna y la de Gracia en Axila.

28 SABADO.—Vigilia de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. *Ayuno con abstinencia de carne.* La Castidad de María. Ntra. Sra. Merlense y la de la Voga en Salamanca. La Sabatina y Salve en las Carmelitas á las cinco y media.

29 DOMINGO.—Festividad de los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. El Jubileo en San Mateo y en San Pablo. Ntra. Sra. de la Buglose en Gascuña y la de Calais. Plenaria á los socios del Apostolado y Preciosa Sangre, al escapulario azul y Apostólicas. La fiesta en San Mateo á las diez, con sermón y en la tarde al obscurecer. Desde las primeras Vísperas del domingo hasta la puesta del sol del mismo dia, todas las personas que confesadas y comulgadas visiten una iglesia dondese haya hecho el mes del Sagrado Corazón en la forma prescripta por N. I. P. el Papa Pio X, ganará indulgencia plenaria *toties quoties*, tantas cuantas veces repitan la visita; siendo aplicables á los difuntos estas indulgeneias.

En Cáceres, es iglesia donde puede ganarse, la capilla del Colegio de Santa Cecilia (Carmelitas).

30 LUNES.—La Hermosura de María. Ntra. Sra. del Lluvio en el obispado de Sigüenza.



Influencia religiosa de la Juventud Antoniana de Guadalupe

Mil veces, singularmente entre jóvenes, se oye decir á personas que pudieran muy bien sumarse al infinito número de socios: «y bien, ¿para qué he de ir yo con tanta frecuencia á la iglesia; para qué he de ser fervoroso cristiano, si todo ello es cosa tan sólo propia de mujeres?

Desgraciadamente, estas insulsas frases y otras tales hacen un perjuicio incalculable en las conciencias, é insensiblemente, á puro de oír tal cantinela, se llega á infiltrar en el corazón de aquellos que las escuchan la más glacial indiferencia religiosa. Y aún no faltan quienes vengan á persuadirse que, en realidad, eso de ser cristiano práctico y fiel cumplidor de los deberes que todo hombre tiene, arguye poquedad de ánimo é incapacidad para alternar debidamente con los hombres de nuestra sociedad. ¡Extraña confusión de ideas!

Influencia decisiva para desterrar en gran parte al menos, de este pueblo semejantes opiniones y pareceres, ha tenido la Juventud Antoniana.

En efecto; se ha notado que á partir de la fecha de su institución, los actos del culto son aquí mucho más concurridos, y los santos Sacramentos son sin comparación más frecuentados.

Ni es para menos: Esa legión gloriosa de jóvenes que hay ya en la Juventud Antoniana de Guadalupe, con los actos que practica, está diciendo muy alto á todo el que lo quiera oír, que el ser fervoroso cristiano jamás ha decidido de hombre alguno, siendo, cabalmente, todo lo contrario; que nunca se muestra el hombre más grande que cuando, puestas en tierra sus rodillas, rinde á su Dios el vasallaje que le es debido por la dominación absoluta que tiene sobre nuestro ser.

Por eso, es cosa que no puede menos de llenar de santo placer el pecho de todo aquel que en algo estimela glo-

ria de Dios, el ver la religiosidad y singular compostura con que un tan crecido número de jóvenes antonianos, como hay ya en este pueblo, se acercan mensualmente á purificar sus almas en las cristalinas aguas de la Confesión, y á la Sagrada Mesa, para alimentarse con el Pan de los Angeles.

Poderosísimo es, sin duda, este ejemplo de los antonianos, tanto, que ya hemos visto jóvenes para quienes el verdadero espíritu cristiano era antes cosa poquito menos que desconocida, y luego, animados por el ejemplo de sus compañeros, han venido á ser modelo para los demás.

¡Cuánto no pudiera decir yo ahora, si me pusiese á contar por menudo las espirituales conquistas que los antonianos de Guadalupe tienen ya conseguidas!

Baste decir, puesto que no hay precisión de anotarlo todo, que á sus esfuerzos se debe el que se hayan arrojado de muchos hogares esos malditos periódicos y lecturas que carcomen la inocencia de las almas, infiltrando en ellas el veneno mortífero de la duda y de la indiferencia religiosas; baste saber que á sus buenas diligencias es debido el que muchos jóvenes, antes hasta el extremo aficionados á los bailes, se hayan definitivamente apartado de ellos...

Sí, es que la Juventud Antoniana está llamada á vigorizar el casi dormido espíritu de nuestra sociedad, y á ingerir en sus venas la sangre pura de una fe ardiente y profunda. Mucho es lo que ella puede conseguir, tanto que, en multitud de casos, me atrevo á decir que la acción del joven antoniano puede ser de mucha más eficacia que la del Sacerdote del santuario.

Por lo que hace á esta Juventud Antoniana de Guadalupe, me doy á creer que, de seguir tenazmente trabajando como hasta aquí lo ha hecho, vendrá, dentro de no largo tiempo, á ser una verdadera potencia en cuestiones religiosas, y el pueblo entero tomará la dirección que ella le imprimiere.

Este avasallador empuje, que aquí va cobrando esta simpática Asociación, débese, si yo no me engaño, al ardoroso y emprendedor espíritu de su digno Director, R. P. Lázaro Epelde, y á los jamás interrumpidos trabajos de ambas Directivas, á cuyo frente se hayan hoy jóvenes enteramente formados y tan capaces, que pueden con sus sabias razones acallar al punto á cualquier insolente que osara motejar su religiosidad.

Puédese, por tanto, con estricta justicia, bendecir una y otra vez la hora aquella en que la Juventud Antoniana apareció en Guadalupe.

Siendo tanto el espíritu religioso que por doquier esta Asociación difunde, claro es que ningún joven que de cristiano se precie, debe tener á menos el formar parte entre sus socios, antes, por el contrario, se ha de mirar como punto de honra el poderse llamar antoniano.

Vosotros, pues, jóvenes de Guadalupe, los que aún no podéis gloriaros de ser antonianos, ingresad, os ruego, en Asociación tan bienhechora; vosotros, jóvenes de Guadalupe, cuantos en algo estiméis el adelantamiento moral de vuestro pueblo, cuantos deseéis que Guadalupe sea un pueblo hondamente católico, no dudéis un punto en dar vuestro nombre á la milicia antoniana y pelear bajo las banderas del invicto adalid Antonio de Padua.

Para ello, reparo ninguno podéis oponer; nada os cuesta, si ya no es un sencillo acto de vuestra voluntad, y, en cambio, daréis á Dios gloria inmensa y grande honor á vuestro pueblo, ya que con vosotros comenzará á surgir potente y vigorosa una generación de cristianos prácticos, de esos que no se contentan con adorar á Dios dentro de los sagrados sucesos del santuario y en el secreto recinto de sus hogares (que todo eso no es mucho), sino que también tienen bastante fortaleza para confesarle delante de sus propios enemigos.

Esta, y no otra alguna, es la verdadera y más legítima gloria de un pueblo: que de él pueda decirse que es buen católico. Si, pues, vosotros, jóvenes de Guadalupe, queréis para el vuestro esta gloria, poned los medios necesarios para conseguirla, que no son otros que el reformar ante todo vuestro corazón propio. Y esto lo conseguiréis, á maravilla, ingresando en la Juventud Antoniana.

Fr. Carmelo Soto,
O. F. M.

Guadalupe 6 de Junio de 1913.



A María Santísima⁽¹⁾

Desdichado peregrino
Del camino de la vida,
esa nave combatida
por inmenso torbellino.
Buscando en vano el camino
me hallé del puerto distante,
esperando vacilante
que dejase una oleada
la frágil nave estrellada
contra la roca gigante.

Me llevó el destino aleve
á caminar entre brumas,
entre sábanas de espumas
y entre montañas de nieve.
Juzgaba mi vida breve
escuchando resonar,
con eterno palpar
engendrado en propio seno,
ya los rugidos del trueno,
ya los rumores del mar.

Noté que el ánimo fuerte
iba perdiendo su brío
y que el pensamiento mío
iba sintiéndose inerte,
Llegó el hielo de la muerte

(1) Hemos recibido esta poesía firmada por el autor para nuestra Revista, que por sí sola y á falta de otras muchas obras, que ha publicado, bastaría para colocarle á la altura de los mejores poetas contemporáneos. (N. de la R.)

haciendo su presa en mí,
y en tan triste frenesí,
¡madre de los pecadores!
cercada de resplandores
y en áureo trono te vi.

Fuistes astro que guió
al errante peregrino,
luz que le mostró el camino
que la niebla le ocultó.
Encanto que disipó
con voz de eterna piedad,
la nube en la inmensidad
en el alma los pesares,
y en el cielo y en los mares
el rayo y la tempestad.

Desde aquel bendito día
mis ojos elevo al cielo,
buscando el dulce consuelo
que en el mundo no hallaría.
Desde entonces, madre mía,
tan sólo adorarte sé:
que dichoso contemplé
nieves del eterno error,
derretidas al calor,
de la llama de la fe.

Murió mi indiferentismo
Esclavo de la razón,
las voces de la pasión
Perdiéronse en el abismo.
El fatal positivismo
deshecho en el lodo vi;
creyendo dichoso fui
y hallé la senda florida
que es senda desconocida
para el que vive sin tí.

Eres rosa de un rosal
que perfuma la existencia,

vaso donde la conciencia
modela su pedestal.
Gala de un cielo ideal
en donde mira el cristiano,
en conjunto soberano,
en consorcio peregrino,
lo grande de lo divino
con lo hermoso de lo humano.

Virgen que halló por morada
cielo, tierra y corazón,
áncora de salvación,
dulce bien, arca sagrada.
Azucena inmaculada
que es resumen de pureza,
foco de eterna belleza,
que el mismo cielo admiró
y donde Dios reflejó
lo inmenso de su grandeza.

¿Cómo poder expresar
el afecto que me inspira?
Es muy humilde mi lira
y no te sabe cantar.
Mas de la vida al cruzar
los anchos revueltos mares,
yo quisiera en tus altares
depositar con mis flores,
el amor de mis amores
y el cantar de mis cantares.

Mas es mi canto una nota
en el espacio perdida,
una esperanza de vida,
brisa de cadencia ignota,
queja que en los aires flota,
un suspiro que perece,
eco que se desvanece,
neblina que se deshace,

un pensamiento que nace,
un rumor que languidece.

—

No sé cantar, madre mía,
mas tu amor busco avariento,
como la fuente el sediento,
como los ojos al día.
Cuando llegue mi agonía
desvanece mi recelo,
presta á mi pena consuelo,
estréchame en fuerte abrazo,
y al mirarme en tu regazo
que me despierte en el cielo.

Narciso DIAZ DE ESCOBAR.



Leyendas Guadaluenses

El Contadero

El tren fué acortando su velocidad, hasta quedar parado en medio de la estación. Una voz destemplada y áspera gritó:

¡Oropesa! ¡Dos minutos!

Recogí mi equipaje y salté al andén; di voces llamando á Nicasio, el simpático automedonte que corría entonces de Oropesa á Puerto, en la diligencia que tenía por punto de parada la Estrella. Se presentó éste, le entregué el equipaje que traía en la mano, y el talón para que recogiera el baul estudiantil, lleno de libros y de ropa de dudosa limpieza, como suelen volver á casa las ropas de los estudiantes desde que el mundo es mundo.

A todo esto la sierra de Gredos mandaba un relente impropio de aquella mañana del mes de Junio; así es que decidí guarecerme en el parador que existe junto á la estación. Allí, entre jugar al tute, tomar una cosa quedecían que era café y aburrirme soberanamente, llegó la hora en que el cochero se asomó á la puerta diciendo:

¡Vamos al coche!

Nos encajonamos otros cinco viajeros y yo; y digo nos encajonamos, porque no otra cosa que un cajón era aquel cochecillo pintado de azul, que luego después me ha martirizado tantas veces.

Distinguí, aunque confusamente, al pasar por Oropesa, un convento, el castillo, hermosísima mole que parece ser el guardián de la vega que está á sus pies, y la torrecilla de múltiples colorines con su reloj de esferas iluminadas. Después entre sueños truncados por algún violento vaivén del vehículo y fumar algún cigarro, empezó la tierra á inundarse de luz, pudiendo distinguirse allá á lo lejos el puente y las alamedas que se crían en las riberas del Tajo.

Llegamos por fin. Tomé un chocolate, previamente ajustado en cincuenta céntimos. Engancharon nuevos tiros, y saliendo por una puerta cochera, fuimos por un camino paralelo al río, hasta que enlazamos con la carretera junto al puente que se construyó en tiempo del Arzobispo Tenorio.

Las mulas subieron la empinada cuesta que conduce á la Estrella, sin que notara cosa digna de mención. En la posada del antiguo tío Frasquito me estaba esperando un mozo con caballerías. Monté sin querer esperarme á nada dispuesto á no parar á comer hasta que llegáramos á los Guadarranques.

Dejamos atrás á Aldeanueva de San Bartolomé, Mohe-
das y el Puerto de San Vicente. Llegamos á la cima de la
carretera desde donde se divisan las altísimas Villuercas
y las hondonadas de Guadarranques. Empezamos á bajar;
bebimos agua en la fuente la Teja y anduvimos hasta lle-
gar al sitio, adonde me había propuesto despacháramos la
merienda. Abandonamos la carretera y fuimos á detener-
nos junto al antiguo puente de Guadarranques. Es éste
una obra antiquísima, apenas sin pretilos y muy estrecho;
tiene un aspecto fantástico, le acentúa más la naturaleza
bravía que le circunda. En uno de sus extremos hay una
enorme peña, hendida por medio, que facilita paso muy
angosto al puente. Es paso obligado del cordel que existe
de Extremadura á las provincias altas. Los pastores apro-
vechan aquel sitio, por donde no puede entrar más que
una cabeza de cada vez, para contar sus manadas. De ahí
le viene el nombre de Contadero. Era también el lugar
adonde se apostaban los antiguos ladrones para desbaliar
á los viajeros que por allí pasaban.

Observando detenidamente todas aquellas cosas esta-
ba, cuando un anciano decrepito, á quien servía de lazari-
llo un niño de unos nueve años, se acercó á pedirme una
limosna; al dársela extendió su mano y noté que le falta-
ban varios dedos.

—¿De qué está usted manco?—le pregunté.

—Hombre es una historia que, si usted quiere, se la
contaré.

Luego su cara se contrajo y continuó diciendo:

—Y mire usted lo que son las cosas, se la voy á contar
en el mismo sitio adonde los perdí el año nueve peleando
contra los franceses.

Aquello picó mi curiosidad, pues cursé aquel año Historia de España, y no ví en mi libro ni el nombre de aquel campo. Así que me dispuse á escucharle.

El mendigo me relató lo siguiente:

Era en aquel tiempo en que los franceses se empeñaban en ponernos por Rey á Pepe Botella. Unos cuantos de Guadalupe y de Alía, formamos una partida, á cuyo frente iba un lego del Convento de Nuestra Señora de Guadalupe, hombre bueno y recto, que lo mismo hacía una obra de caridad, que mataba á todos los franceses que se encontraba á su paso. Le llamabámos el hermano Perico.

Pues bien; nos tocó estar en la derrota del Puente del Arzobispo, como antes habíamos estado en la victoria de Talavera.

El día 18 de Agosto—me acuerdo bien—empezaron los franceses á las órdenes de Mortier á querer forzar el puente que existe sobre el Tajo. Bassecourt defendió su puesto con bravura; pero un pelotón de 800 jinetes franceses, que burlando la vigilancia del Duque de Alburquerque, habían atravesado el río por un vado, le atacaron por la espalda; y esto decidió el éxito de la batalla. Huimos todos, unos hacia Valdelacasa y otros hacia Guadalupe.

Entre éstos veníamos los de la partida del hermano Perico, que bramaba de coraje al tener que huir. Al llegar á este sitio dejó á los demás que siguieran huyendo, y él, acompañado de unos 60 hombres que componíamos su menguado ejército, se quedó aquí dispuesto á jugar alguna mala pasada al destacamento francés que venía en persecución nuestra.

Nos emboscamos entre unos jarales enormes que existían aquí antes y esperamos al enemigo. ¡Todavía me parece ver á los franchutes que bajaban por aquella ladera.

Dejamos de entrar unos buenos pocos por el Contadero, y ya que nos habíamos llenado el ojo de carne, hicimos fuego. ¡Qué rizia se armó! Se atropellaban los unos á los otros ó se caían del puente abajo. En fin, que á los que no matamos, los hicimos prisioneros. Un coracero francés fue el que de un tajo me cercenó estos dedos que me faltan. ¡Bien caros los pagó! Le descerrajé un tiro, que cayó muerto sobre ese peñasco blanco en que está usted sentado.

Y el viejo al decir esto se transfiguraba, y el índice de su mano derecha se engarabataba nerviosamente como si oprimiera el gatillo de invisible escopeta.

Aquella tarde, cuando subía yo por el pintoresco trozo de carretera que va paralelo al Guadarranques, iba diciendo: Pues señor; resulta que ni el texto que he estudiado, ni el Profesor que he tenido, saben una jota de historia; describen las batallas de Bailén, Talavera, Arapiles y otras muchas, y no nombran siquiera la del Contadero, que es mucho más importante que todas esas. ¡Lo dicho: que no saben Historia! ¡Hermosas ilusiones! ¡Lo que hace tener catorce años y un amor grande á la patria chica!

Angel MARINA.

Guadalupe y Abril 4-913.





Al M. R. P. Cipriano
M.^a Alzuru, en testimo-
nio de respeto y cariño.

Templo de mi existencia, busco abrigo
 En tu recinto amigo,
 Rincón austero, gérmen de ventura,
 En tí, de mis ensueños fiel testigo,
 En tí, morada pura.
 El náufrago que vió el abismo abierto
 Para tragarle altivo,
 No torna, con más ansias hacia el puerto
 De su país nativo,
 Véngome con pavor huyendo el mundo,
 Colonia de pasiones,
 A echarme en tus prisiones,
 Donde el alma fecundo
 De bienestar y puras creaciones.
 En tu seno, vergel de bienandanza,
 Acoge á un desvalido que á tí llega.
 Que loco por el piélago navega
 De esta revuelta vida transitoria.
 Y hacia la eterna avanza
 De la celeste gloria
 Alentado de intrépida esperanza.
 Brinda, sí, halagadora
 A un alma soñadora;
 Que en tu morada de solaz tranquila
 La mente no vacila
 Ni el más leve temor la paz altera
 Cuando á solas con Dios habla sincera.
 Aquí la astuta vívora, no anida,
 De la envidia y el dolo
 En el pecho escondida
 Ni avaricia le roba

Al desligado espíritu el sosiego.
Aquí mora tan sólo
De Dios el puro amor, que alma arroba;
No el enervante fuego
De mezquinos placeres.
Aquí el vivir es manso,
Oculto, siempre en pos de los deberes.
¡Oh! tú, mi celda, eres
La masión que yo busco de descanso;
No la del mundo infame, que se lleva
Con las fuerzas del cuerpo las del alma.
Gozar quiero, sin fin, tu dulce calma,
Do la fuerza, se prueba,
Del que granjea triunfadora palma;
Do mi aliento remueve
Y el espíritu eleve
A Dios himnos y salmos y loores
Arrancando á mi lira
Sus tonadas de amores.
Aquí donde la atmósfera respira
De santidad suavísimos olores
Puros como el aroma de las flores
Cuando en sus tiernos senos juguetea,
Al abrir la mañana,
El aura matinal fresca y lozana,
Recíbeme; que el alma en tí desea
La vida sepultar, del mundo lejos,
En lo sagrado de tus viejos muros.
Y cuando de los últimos reflejos,
Cual astro que traspone en el ocaso,
Bendita celda, seas
En mis mortales últimos apuros,
Tras las reñidas luchas y peleas
De aqueste bajo suelo,
Puente que me dé paso
A las regiones del empíreo cielo.

|Fr. Luis GARCIA NIETO,

Franciscano.

Guadalupe 10 de Junio de 1913.



El Cardenal Jiménez de Cisneros

DISCURSO

leído en la inauguración de la estatua del Cardenal Jiménez de Cisneros en la antigua Universidad de Alcalá, el 27 de Abril de 1913, por el Rdo. P. Francisco Jiménez Campaña, Escolapio

«Excelentísimos señores. Señores ilustrísimos, Señoras: Aquí estoy por querer de mi fortuna, á la que no sé si llamarla amiga ó enemiga en la presente ocasión. Aquí vengo á presentar una Orden religiosa de noble abolengo y levantados fines, dedicada al ejercicio y enseñanza de las letras, como las Ordenes militares al manejo de las armas y las instituciones monásticas á la vida contemplativa ó á la conversión de infieles en tierras de salvajes ó en urbes civilizadas. Ello es que estoy aquí, por mal de mis pecados, puesto en medio del palenque, sin escudos ni escuderos que me defiendan, sin fama grande de diestro mantenenedor para ser temido y sin más lanza que la lengua inofensiva, dispuesta á pedir clemencia á propios y á extraños más que á lanzar retos de desafíos y á tomar con ellos coraje para que se pinte en el rostro la arrogancia prematura del campeador. Yo soy, por hablar con el son de Cervantes, ya que estamos á la vera de su cuna, un pobre hidalguelo de aldea de los que perpetuamente tienen la lanza en astillero, la adarga antigua comida de orín y el rocinante flaco y desmayado, sin bríos para aventuras; y con estos paramentos estoy en liza, dispuesto á sostener tan altas verdades de la Historia patria y de las crónicas de esta muy noble y é ilustre ciudad, que bien eran menester mayores destrezas y más heroica fortaleza que la mia para darle digno y glorioso acabamiento.

Vengo, Dios me ayude, á hablar en estos días frívolos y desdeñosos de todo lo que es virtud del alma y sacrificios de la propia voluntad y apartamiento del mundo y de la fama vocinglera, de la monografía de un fraile llena de hechos tan gloriosos y de accidentes tan encontrados y enemigos entre sí, que toda la narración de sus proezas será una continua paradoja, que es una aparente contradicción para los desavisados y una luz de claridad meridiana para los que no se contentan con morder la cáscara amarga y penetrar adentro en busca del sabroso fruto. Yo vengo á hablar de Francisco Jiménez de Cisneros, fraile acometedor de las más altas hazañas que narra la historia patria y que pueden contar las extranjeras, precisamente porque antes de darles feliz remate [acometió la mayor de todas las empresas y la mayor hazaña que en el mundo se puede acometer, que es el vencimiento de nosotros mismos.

Vencióse á sí mismo, volviendo las espaldas al mundo en aquellos días fogosos de la juventud en que las pasiones cantan como sirenas de la mar, ocultando sus garras fieras y las ilusiones revuelan á nuestro alrededor con rostros de diosas y el amor propio se desordena y llega á la adoración de nosotros mismos; y, como ésta fué la mayor de todas sus hazañas, las otras dificultades y trabajos que en los demás días de luenga y hazañosa vida se le presentaron con el nombre de la reforma de las Ordenes monásticas, la pacificación de los moros levantiscos de Granada, la victoria cotidiana de los Nobles y Grandes batalladores entre sí, cuando no peleaban con la enemiga Media Luna, y la conquista de Orán, que fué la empresa de llevar á cabo feliz todos los trabajos de Hércules, fueron para el alma grande de Cisneros nimiedades pueriles y torneos de cañas huecas, para lucir con los guerreros la gentileza del cuerpo, las supremas gallardías y aposturas batalladoras de su grande alma nobilísima.

Y hoy que venimos á la inauguración de su estatua, labrada á maravilla por las manos del arte escultórico y levantada en el patio más hermoso de esta Universidad, centro de sus amores y de sus nobles esperanzas por el porvenir de España, voy á probar, según Dios me dé á entender, al trazar el retrato psicológico y moral de Cisneros, que en ninguno otro lugar de la Patria ha podido levantarse su estatua mejor que donde queda emplazada.

I

Nunca he sentido tan honda como hoy la pena de hablar desmayadamente la lengua castellana, porque nunca estuvieran mejor empleadas sus gallardías, ni mejor vista su riqueza de voces, ni con más variedad trabada su sintaxis para la hondura y delgadez de sus pensamientos y para la franqueza de nuestras máximas reveladoras de nuestro carácter, como al presentaros la atlética figura del Cardenal Jiménez de Cisneros, que fué en aquellos azarosos tiempos de batalla en que vivió el más grande, el más noble y el más fuerte de todos los españoles.

Hablar de Cisneros es hablar de las prendas de muchos diversos con una sola fisonomía, la de la Religión; con un solo carácter, la entereza inflexible; con un solo y firme amor, la dilección de la Patria; con un solo pensamiento, que fué de Dios; con un solo y único celo, que fué el celo por la fe; y así fué Cisneros fraile, que valió por muchos; caballero en sus hazañas; soldado y adalid, que expuso su vida por Castilla, combatiendo y dirigiendo la batalla peligrosa del Estado; apóstol y reformador con el tesón del río caudaloso, que siempre camina venciendo obstáculos hacia las anchuras de la mar, é inquisidor y defensor de la fe católica, contra la que jamás consintió desacato ni menosprecio, antes le procuró todas las reverencias de la razón y todos los anhelos de las almas.

Lo que no fué Cisneros fué político, porque tuvo entrañas de caridad y jamás quiso triunfar de la desgracia, ni desamparó al desmedrado en su pretensión, ni hizo comercio con los anhelos del ambicioso rico, ni dió palabras que dejara de cumplir, enmendando su prudencia cristiana los deseos desatinados del pedigüeño menesteroso. Pero todas sus prendas y virtudes, animadas y vigorizadas por la fé, lo pararon el mejor político de la Historia, ante quien Richelieu no es ni su sombra, ni su figura, y Napoleón el Grande es pequeño y mezquino, y Cisneros tan desemejante de todos, que no parece sino que el gran Quevedo, aquel genio polígrafo de nuestra raza, que tuvo sátiras y burlas erizadas para las ridículas demasías de las ambiciones y verdades hondas para las obras de la Providencia divina, llevadas á cabo por Osunas y Guzmanes, tuvo presente la figura atlética del Cardenal de Castilla y los hechos inauditos que llevó á cabo, cuando escribió su libro de

oro y de perlas y brillantes intitulado *El mejor Gobierno es la Política de Cristo*.

Esa fué su política, la de Dios, la del Verbo divino hecho carne, y pasó por el mundo haciendo bien, iluminando los bosque pavorosos de maquiavélicas sombras; arrojando de sus madrigueras las alimañas de la traición usurpadoras; levantando á los caídos por las injusticias de los hombres; dando luz á los ciegos por las pasiones bastardas, que es la peor y más incurable de todas las cegueras; devolviendo el habla á los mudos que no lo son de nacimiento, sino por las mordazas de la tiranía de poderosos enemigos; arrojando del templo de Dios á los mercaderes de la conciencia, y resucitando á los muertos civiles sepultados como Lázaro en la lobreguez de las tumbas subterráneas, diciéndoles con poderosa voz: «Venid afuera á gozar de las delicias honradas de la vida.»

Si no supiéramos á ciencia cierta que Cisneros nació en Torrelaguna el año de 1437, reinando D. Juan II, y que sus padres fueron D. Alonso Jiménez de Cisneros, entre cuyos ascendiente se cuenta el Conde de Rodrigo, que salvó la vida en una batalla al Rey D. Alfonso VI, y que su madre fué la cristiana señora doña Marina de la Torre, hija de un caballero de la Orden de Santiago, si no tuviéramos rudimentos de las letras en Alcalá de Henares, de donde sin duda le nació, con las primeras ilusiones de la vida, aquel afán amoroso de hacerla grande é ilustre; si no afirmara la Historia que en Salamanca cursó el Derecho civil y canónico, teniendo por maestro en la sagrada Teología al muy famoso doctor Roa; que estuvo en Roma, donde ejerció el cargo de Abogado consistorial, y, preso después en España, en una torre del castillo de Uceda, por mantener sus derechos al arciprestazgo de esta villa contra el poderoso Arzobispo de Toledo, D. Alonso Carrillo; si no tuviéramos, en fin, por cosa cierta que su nombre primero de Fernando lo cambió por el de Francisco, al vestir el hábito humilde pero glorioso del *pobre* de Asís, diríamos que este hombre providencial no nació en la tierra, sino que bajó del cielo y allí fué amasado su cuerpo fuerte y robusto y templada su alma y llena de gracias para el remedio de muchas necesidades y principalmente para el sostenimiento de la Religión católica, cuando arrojamos de España á los árabes rapaces y se descubrió para Castilla y Aragón el Nuevo Mundo.

Envanecidos nuestros famosos guerreros, hechos nobles por sus hazañas y por los triunfos esclarecidos con que dieron fin á la reconquista dela Patria, rota y perdida en las riberas de Guadalete y enajenada la inteligencia con el descubrimiento de un nuevo mundo, ya que no ricas los manos, ni releta las arcas con la abundancia del oro indiano, creció de tal manera la arrogancia de la nobleza, que necesitó, con honrosas excepciones, de los ejemplos de magnanimidad de la Reina de Castilla para convertir en generosidad sus ambiciones, y de la entereza roqueña de Cisneros para poner valla al torrente desbordado de sus jactancias y demasías.

El cielo, que lo escogió de entre los hombres de aquella generación para el cumplimiento de sus designios sobre la Patria española, súpolo preparar, como el hierro candente, á fuerza de martillazos y de reveses y halagos de la fortuna. Fué nombrado Provincial de su Orden en Castilla, y luego comenzó la reforma y mejoramiento de las costumbres piadosas relajadas y de las reglas puestas en olvido y maltrechas, con las quejas y protestas de los reformados. Escogiólo Isabel la Católica para su confesor, á despecho de la humildad de Cisneros y de su amor á la soledad, enemiga del trato de la Corte y de los grandes, aunque la Corte fuera de aquella Reina modesta, más amiga de las letras que de los saraos, y tan hacendosa y enamorada de su marido, Fernando V de Aragón, que el Rey jamás se puso camisa que no fuera hilada y tejida por sus manos. Fué nombrado Arzobispo de Toledo, á instancias de la Reina de Castilla y con escándalo de la humildad del elegido, que huyó de la Corte á la obscuridad de los claustros, zahareño y enrocado en el desprecio de sí mismo, y que sólo capituló entregándose, vencido, con todos los lauros y banderas de la obediencia, al Papa, que se lo mandó; y muy luego comenzó contra él la guerra solapada de los canónigos, que sintieron pesada la mano de su gobierno y disciplina, y aun las emboscadas de algunos de sus mismos hermanos de religión, los frailes franciscanos, que llevó á su palacio para vivir con ellos religiosamente, quienes, viendo sus ambiciones defraudadas y alanceadas por la austeridad y la justicia del Integro Arzobispo, luego dieron voces contra él, apellidándole de doblez, de hipocresía y de imprudencia.

Pero el Arzobispo de Toledo, que era como un reino

poderoso por lo ancho de sus fronteras, por las preeminencias de su autoridad, por las riquezas de sus rentas fabulosas, por sus franquicias envidiables y por la supremacía de su silla apostólica, se vió limpio de comadrejas y reptiles, y aun de otras más perjudiciales alimañas, dispuesto á servir á Dios y serviéndole de hecho, y á ser inagotable ayuda para la grandeza de la naciente monarquía española y para la salud cabal y vida robusta de la Patria.

El celo de Cisneros por la Casa de Dios era una hoguera que nunca se consumía y de este fuego sacaba ingenio su caridad para dejar satisfecha la justicia y desenojados á los demandantes. Los beneficios eclesiásticos los proveía en sacerdotes necesitados, que callaban su necesidad y jamás entre los que pregonaban su virtud y su ciencia. Ni se diga que fué pródigo porque tuvo mucho que dar, sino porque fué de índole tan generosa y magnánima, que lo mismo repartía las riquezas entre los menesterosos que los consejos de su prudencia entre los magnates desavizados, y los actos nobles de su virtud y las hazañas de su heroísmo entre los Príncipes y Reyes, cuando la Patria era amagada de graves conflictos y deshonoras y desventuras, y la blanca lumbré de la fe comenzaba á tornarse amarilla entre las fétidas emanaciones de aquellas aguas muertas y corrompidas que pudrían los veranos de la salud de la Patria, y que se llamaban el mahometismo.

¿Quién convirtió en cera derretida los brios acerados de Alfonso de Fonseca, que osó increpar á la misma Reina Doña Isabel I de Castilla en aquel pleito porfiado entre castellanos y aragoneses sobre la sucesión al reinado de Aragón, sino la discreta sabiduría de Cisneros, que concertó las voluntades levantiscas y persuadió á todos que aceptasen por Princesa á la hija de los Reyes Católicos?

Vedlo cómo vuela á Granada desde Alcalá, donde trazaba á la sazón, con el famoso Arquitecto Pedro Gumiel, la Universidad de sus ensueños, con las aulas de sus deseos, los patios para los esparcimientos de la gente moza, las columnas y los arcos para ornamento y nobleza de tan insigne edificio y los relieves arquitectónicos de su fachada plateresca para contener al desmandado que osara entrar sin la debida compostura en este templo del saber, no coronado por la estatua de Minerva, ni por los rayos de Apo-

lo, sino por el signo vencedor de la Cruz, que ya era en España, roto siempre el poder de los hijos de Mahoma, enseña y escudo de nuestras batallas, sello de nuestras leyes, mantenimiento y comienzo de nuestra fe y remedio universal de todas nuestras desventuras.

Partió, pues, Cisneros de Alcalá, centro de Castilla, donde todo le era propicio y en donde dejaba, aún no nacida ni vestida de piedra, la idea más grande de su cerebro, y partió para Granada á emprender la hazaña patriótica y caritativa de la conversión de los moros bien allegados con sus costumbres sensuales y sus esperanzas ultra-terrenas de más muelle y sensual inmortalidad. La vista de la Alhambra hecha de pétreos encajes, camarines áureos y techos de concha y de nácar, con remates de estalactitas, que eran lágrimas eternas del sensualismo, y con fuentes de linfas argentinas y saltadoras, donde quebraba el sol sus rayos para fingir los colores del iris, y las aguas murmuraban melancólicas y quejumbrosas, arrullando aquel paraíso vedado de los sentidos; la visita, digo, de aquel edén terrenal era para los moros prometido paraíso de su Profeta, y era necesaria la voz de Dios robusta y persuasiva para despertarlos de aquel sueño halagador é impulsarlos á la Cruz, llena de sangre y asperezas enemigas del placer; y la voz de Dios sonó poderosa é insinuante, porque sonó la voz de Cisneros llamando hijos á los moros y ganándolos para Dios.

Ayudóle en esta empresa Fray Hernando de Talavera, Arzobispo de Granada, quien no se picó de envidia ni se corrió de soberbia, viendo metido en su jurisdicción apostólica al Arzobispo de Toledo, sino que ambos juntaron sus voluntades para la causa común de la conversión de los árabes, y, como capitanes expertos en las lides del Evangelio, ganaron, ante todo, á los alfaquíes ó doctores y maestros del Korán, tratándolos con obras de benignidad y palabras suaves y regalándolos con ricos presentes, preparándoles así el camino para que escuchasen sin repugnancia las pláticas sencillas de la doctrina de Cristo.

Escucharon los moros con atención la palabra persuasiva de aquel hombre de Dios, que en los días lozanos de su juventud quiso dar su sangre en tierra africana por confesar á Cristo, y como hallaban en él caridad benigna, modesta y siempre dispuesta al sacrificio por el bien de sus semejantes, aquella *habla viva y eficaz y más penetran-*

te que una espada de dos filos (1) se les entró en el corazón, hiriéndolo y cautivándolo, y formándolos siervos de Cristo.

Bautizó Cisneros entonces por su propia mane cerca de cuatro mil infieles; mas los moros principales, viendo que se eclipsaba para siempre la Media luna y heridos de falso celo, sediciosos y audaces, como si pelearan por la verdad, levantaron los ánimos contra Cisneros y amotinóse el Albaicin, y rodearon los confederados su casa, de noche, dispuestos al atropello y á la muerte. No huyó el Prelado del peligro, ni se le achicó el corazón delante de las armas desnudas, sino que á la mañana siguiente se rodeó de los alfaquies convertidos, y habló al pueblo sin miedo y sin ira, y aunque no logró apaciguar la sedición, quebrantóla de modo que á los diez dias era fenecida.

Más de 50.000 sectarios de Mahoma recibieron el bautismo. Los que ciegos á la luz del Evangelio y más amigos de Epicuro que de Cristo le acusan de imprudente vehemencia en la conversión de los mahometanos y de fanático celo por quemar alkoranes, que aconsejan la venganza como una ley y que señalan como premio de las almas lo que en la tierra se tiene por vilipendio de los cuerpos, no saben que un solo ser redimido por la sangre del Verbo humanado vale más que todas las suras del Korán y todos los aforismo de Avicenna. Con más que los tratados de medicina, ciencia en que notablemente sobresalieron los árabes, fueron exceptuados del fuego y llevados á su tiempo á la insigne biblioteca de la entonces naciente Universidad.

Esta Universidad fué el amor de sus amores de la tierra; en ella soñaba despierto y de ella se acordó lo mismo entre los gritos de rebelión de los moros de Granada que entre los estampidos de los mosquetes de Orán, y para ella guardó las ternezas más delicadas y las energías más grandes de su corazón encariñado con este monumento vivo de las letras, gloria de Castilla, alma de España intelectual del siglo XVI y crestería de piedra y remate glorioso que la fe de España construía para la Historia, fenecido el poder de los árabes en la Península y descubierto por Colón en carabelas españolas en nombre de Fernando V de Aragón y de Isabel I de Castilla aquel mundo nue-

(1) Ad Heb. IV, 12.

vo, que ponía entre las atlánticas montañas de espuma y el fuego rojo ceniciento de sus volcanes á luz limpia y serena de la verdad, que es Cristo.

En Alcalá estaba Cisneros, acabando la fundación de un monasterio de religiosas, y á su vera una casa de beneficencia para la instrucción y educación de huérfanas allí albergadas y protegidas hasta la edad de tomar estado; en esta ciudad, regada con sangre de niños mártires, que es el riego más precioso y fecundante que puede llover del cielo, estaba el Primado de las España, echando, digámoslo así, los cimientos espirituales de su Universidad, porque no hay monumento cristiano que sea sólido y duradero si no tiene por sostén y estribos la caridad y la oración, cuando recibió carta de Fernando V, anunciándole la muerte de la Reina Isabel.

Quedó Cisneros mudo y herido de dolor á semejante nueva, y primero hablaron las lágrimas, que surcaron su rostro venerable, que la lengua. Hablaron los sollozos y gemidos por aquella Reina y señora, luz de la Patria, sal de sus reinos descompuestos que los tornó sanos, brazo de la fe, espejo de la piedad, ejemplo de recato honesto, y de un corazón magnánimo para el perdón de los desafueros de los nobles antojadizos y recio y sereno para subyugar y rendir el poderío de la Media Luna, y de una inteligencia, en fin, tocada de la sabiduría de los genios para comprender el pensamiento de Colón en aquellos días de recelos y de sombras en que los más le apellidaron loco.

Muerta doña Isabel, y echadas de menos en Castilla su influencia, Cisneros multiplicó sus energías para que reinara la paz, donde tantos eran á quebrantarla, porque avezado á la guerra con los moros, y muertas las esperanzas batalladoras de la reconquista de la Patria con la reconquista misma, los nobles lucharon los unos con los otros y á las veces contra el Rey, sin duda porque no se tomaran del orín los aceros, ni se adormecieran los brios del corazón, faltos del alboroto de la pelea y del férreo rechinar de corazas y brazaletes. Bien domó Cisneros los resabios de la nobleza, porque fueron sus energías torres almenadas sin oídos para escuchar los tratos de la doblez, ni rendirse á los ruegos de las ambiciones desarmadas, pero no fenecidas.

En este campo honroso de batalla recibió el Primado de España el capelo cardenalicio de manos del Rey D. Fernando, que lo obtuvo de la santidad de Julio II, juntamente con el nombramiento de Inquisidor general, por haber dejado este cargo el Arzobispo de Sevilla. Cisneros no se desvaneció con el capelo y mostró su resolución y su prudencia en este espinoso ministerio de inquisidor; perfeccionó con entrañas de caridad la organización judicial del Santo Oficio; eligió por jueces definidores hombres de ciencia suma y de integérrima probidad, y evitó con la ordenación de reglas y preceptos que recayesen los arrepentidos y reconciliados.

Y en este ir y venir en alas del cielo por la Religión y por la Patria, y de su firmísima lealtad á su Rey, de quien era inteligencia y corazón, ya que no astucia y sagacidad, fuese D. Fernando á Córdoba y Cisneros vino á Alcalá: que no se le apartaba de la memoria, ni se le iba del alma la obra de sus amores en medio del tráfigo ó laberinto de aquella Corte ambulante y desasosegada sin el reposo y autoridad que le daba la augusta Reina fenecida. Todos sus trabajos y resquemores, toda la hiel y vinagre agustada en el tormento del gobierno, cuando peligraba la fe ó tronaba la tormenta de la rebelión los dió por bien sufridos, al ver á su llegada la Universidad concluida.

Allí está elegante y majestuosa la Universidad soñada. Allí está la fuente de ciencia y de sabiduría abierta por sus manos para remedio de la funesta ignorancia. Allí está con sus 42 cátedras, rios de luz, que regarán á España, fecundizando los hogares y llenándolos de la alegría del sol. Ella es el gran vestíbulo de la Edad Moderna de la Historia, que apareció en Granada, al sonar en la Torre de la Vela la Cruz de plata del Cardenal Mendoza, abrazada por las banderas de Castilla y Aragón, y al atravesar *Columbus* en carabelas españolas las ondas del tenebroso mar en busca de las tierras vírgenes de un nuevo mundo, mientras desaparecía llorando en los altos del Padul, miradores de su perdido reino, la figura melancólica del último rey de los moros.

A esta Universidad ó Colegio Mayor de San Ildefonso vendrán los hijos nobles de los antiguos guerreros despojados de la coraza, del guantelete y de las grebas, á adiestrarse en las justas del saber en este gran patio de armas de la ciencia, que adornan y decoran 96 columnas dóri-

cas, remate de los arcos, que fueron entonces arcos de triunfo erguidos para dar paso á los sabios, que españoles y extranjeros venían rodeados de la fama de sus letras á ser los primeros doctores laureados de la naciente Universidad. Aquí estaban, pues, el día solemne y codiciado de la inauguración, que fué por especial acierto de la Providencia el día de Santiago, Patrón de España, del año de gracia de 1508; aquí estaban Gonzalo Gil de Burgos, maestro de Teología muy erudito, de explicación amena y felicísima memoria; aquí Pedro Ciruelo de Daroca, profundo teólogo, filósofo y matemático; aquí, venido de la famosa Universidad de París, el insigne Miguel Pardo; aquí el médico cordobés Antonio Morales, padre del cronista insigne Ambrosio de Morales, y aquí, en fin, por no llenar de más nombres vuestra memoria, los ilustres doctores en Medicina Tarragona y Cartagena; y los de Derecho canónico Loranca y Salcedo.

Ante la suntuosidad y el prestigio de este monumento de la ciencia, cuando veinte años después la visitó el Rey vencido en Pavía, á quien salieron á recibir y á honrar como caballeros cristianos 7.000 estudiantes de estas aulas es fama que dijo Francisco I: «Cisneros ha ejecutado lo que yo nunca me hubiera atrevido á emprender; él solo ha hecho lo que en Francia se debe á una larga serie de reyes poderosos.»

La severidad de Cisneros y su fortaleza, no domada ni por las revueltas audaces de los nobles ambiciosos, ni por los cañones de Orán, se tornó apacible delante de los estudiantes, á quienes amaba como á hijos y á quienes perdonaba de buen grado sus travesuras y alocados desmanes, y en el día solemne en que Fernando V visitó con regio séquito esta Universidad, Cisneros los defendió delante del Rey contra los atropellos de los pajes, gente traviesa y descomedida, que quiso quemar el pelo á los estudiantes con las antorchas con que alumbraban al Rey, cuando se hizo de noche, porque sin reparar éstos ni en su alcurnia, ni en su nobleza, arremetieron contra los mal criados palaciegos, que lo hubieran pasado mal, á no intervenir el Conde de La Coruña.

Esta Universidad fué la obra de sus desvelos y de sus afanes; en ella pensó y soñó, por ella se afanó y ahorró y la vió mil veces trazada en su pensamiento, henchida de estudiantes alegres y bizarros y llena de doctores, que

eran la luz del mundo con la doctrina de Cristo, y águilas que en los picos más altos de la ciencia estaban rodeados de sus polluelos, á los que enseñaban á volar y á remontarse á las celestes alturas, que es donde se asienta la fuente increada de toda luz y á mirar después de hito en hito al sol-creado de las humanas letras. En ese monumento pétreo y pirámide espiritual, mucho más elevado que los monstruosos hipogeos egipcios, sepultura de los Faraones y crónicas de piedra de los siglos, pensaba Cisneros después de ver su obra realizada, y ella era término de todas sus empresas. A echar sus cimientos vino aquí después de domeñar los moros levantiscos de Granada con las aguas de paz del Cristianismo, y á organizar sus cátedras y disciplinas, y á concluir sus ordenanzas, y á solidificar sus estatutos, cuando volvió de Orán no ensangrentandos sus hábitos con sangre humana, pero sí ceñido con los laureles del conquistador. Y en esta Universidad convocó á los sabios del mundo, hechos ya los primeros ensayos de la imprenta con obras de piedad y de liturgia á expensas del Cardenal, para que la reciente invención de Gutemberg tuviera en España su estreno más solemne con la publicación en las lenguas sabias de aquel libro de Dios, en que el divino Espíritu tomó por dóciles amanuenses de su palabra los legisladores y los profetas, los apóstoles y los evangelistas.

Difícil era el empeño de Cisneros; pero sus facultades se vigorizaba delante de los obstáculos, porque era un río caudaloso, que con ellos cobraba fuerza y majestad. Llamó Cisneros á su vera á Nebrija, el gran humanista, á Fernando Núñez el Pinciano, al Bachiller López de Zúñiga, á Bartelomé de Castro, al griego Demetrio de Creta y á Juan de Vergara, eximios helenistas y latinistas, y á éstos se agregaron después los judíos conversos Pablo Coronel, Alfonso, médico de Alcalá, y Alfonso Zamora, eruditos en las lenguas hebrea y caldea, y con aquellas huestes de sabios comenzaron á mostrarse menos temibles las dificultades y á levantarse otras nuevas, que la resolución de Cisneros ponía llanas como Castilla. Y así alcanzó de León X que le franquease la rica colección de Códices del Vaticano; adquirió copias de cuantos manuscritos del Viejo Testamento y del Nuevo había en Europa; pagó 4.000 coronas de oro por siete manuscritos hebraicos, que hizo llevar de diversas regiones; registró las bibliotecas y archivos de

toda España, teniendo la fortuna de hallar en las casas de los israelistas ejemplares hebreos del Viejo Testamento de los siglos más remotos; estableció fundiciones en esta ciudad, haciendo venir obreros hábiles de Alemania para fabricar los caracteres y tipos del griego, del hebreo y del caldeo necesarios para la magna empresa, y fué, en suma, el santo mercader de aquella divina parábola de Jesús, que habiendo encontrado una preciosísima y abultada perla en las regiones del no ser, vendió todo lo que tenía por poseer aquella estimada y regia margarita, que vió resplandecer con fulgores peregrinos, ya tallada quince años antes de su muerte, envidiada de propios y de extraños en toda la culta Europa y que se llamó la *Políglota Complutense*.

Este escudo de armas, esta arca áurea del sello de la palabra de Dios, escrita por piedad, como el título de la Cruz de Cristo, en hebreo, en griego y en latín, quiso Cisneros que llevara su Universidad, porque éste era el lema que había de brillar en todas sus aulas y cátedras, ya fueran de Teología, ya de Medicina, ya de letras humanas, ya de algebraicas letras, ya de combates y conquistas, ya de descubrimientos de mundos en la tierra, ó de nuevos coruscantes astros en los cielos: la palabra de Dios; porque toda palabra de Dios—dice el Rey Sabio en aquel libro que de proverbios y de máximas está escrito—*es fuego y escudo para todos los que en Él esperan*. (1)

Y en esta casa solariega de Cisneros, que tuvo por uno de sus primeros colegiales al que después había de ser el misericordioso Arzobispo de Valencia, Santo Tomás de Villanueva, y donde estudió Teología y fué doctorado, después de brillantísimos ejercicios defendiendo la doctrina del Angel de las Escuelas, mi nobilísimo padre José de Calasanz; en esta casa universitaria, hoy libertada de las injurias del tiempo por sus humildes hijos los Padres Escolapíos, que siguen enseñando á los niños en estos claustros, que él santificó con sus virtudes, y en estas aulas, que él llenó con su voz, el santo temor de Dios, que es principio de sabiduría y piedra angular que Cisneros puso á este alcázar de las letras y de la ciencia; y en este patio arquitectónico, respetado por los siglos para marco y relicario de piedra de la figura del más grande de todos

(1) Jer., XXXIII, 29.

los españoles, aquí y no en otra parte se debe levantar la estatua en que el audaz *escalpro* del genio arranca de las sombras de los siglos y resucita la reverente apostura y el rostro enjuto dominador de odios y de milicias de sabios del Cardenal Jiménez de Cisneros.

Venid, nobles vencidos por su hidalguía en los tiempos de su regencia, después de fenecido Fernando V de Aragón; venid los que, armados é insidiosos y rugiendo en vuestros pechos la codicia secreta del cetro, osastéis preguntarle con qué poderes gobernaba en España, y él desarmó vuestra arrogancia mostrándoos desde el balcón abierto de la plaza de la Villa los cañones que destruyeron las murallas ciclópeas de Orán y de Bujía, y las mechas encendidas y humeantes en manos de los terribles artilleros. Venid los que le visteis enfermo de muerte en el monasterio de Aguilera, recogiendo los últimos elementos de vida para dar órdenes contra D. Pedro Girón, que se apoderó del ducado de Medina Sidonia, juzgando ya al Regente en camino de la eternidad, y contra los moros que corrieron las costas de Granada, y contra el poderoso corsario, terror de la cristiandad, Federico Barbarroja, que navegaba á toda vela puesta la proa al puerto de Mazalquivir, y contemplásteis después deshechos todos aquellos desmanes por las órdenes firmadas por la mano del Cardenal, estremecida por los tristes halagos de la vecina muerte. Venid los que le visteis morir en Roma sin otro afán que el de besar las manos al mismo Rey y poderle comunicar con sus últimas palabras toda su firme lealtad y todo su acendrado amor por la Patria española, y los que, cumpliendo su última voluntad, trujisteis á Alcalá su cuerpo muerto, que iba levantando por el camino tempestades de lágrimas y gemidos de los buenos y alegrías de los malos y ambiciosos, y pusisteis al venerable depósito en la amplia nave de la capilla de la Universidad; venid los laureados doctores complutenses que le honrásteis con exequias solemnísimas, sin miedo á los cortesanos flamencos usurpadores, enemigos de Cisneros, y estuvisteis, por espacio de dos siglos, sin pavor á los dispendios onerosos, poniendo argumentos á la temida Curia Romana para la beatificación de sus virtudes y heroismos de santidad; venid los que os dísteis á escribir su vida, sacando de la obscuridad, á fuerza de vigiliass y á despecho de la paciencia lo que ocultó la modestia de Cisneros á la curiosidad de

las gentes y á los requerimientos de la fama, y decid en qué otro lugar de la Patria puede levantarse, con mejores derechos, la estatua del más insigne de todos los españoles.

III

Los humildes hijos de Calasanz, de aquel noble aragonés, tan paciente como Job, tan dado á la obediencia divina como Abraham y tan fuerte y valeroso que, siendo muy mucho más niño que David, peleó con un gigante más temido que Goliath, puesto que arremetió y dió de cuchilladas á aquel derrumbado Atlante enemigo de Dios que vive en los abismos; los discípulos desaplicados en virtud y en letras de aquel maestro, que siendo mozo lozano salió sin quemarse de la hoguera encendida de la lujuria, mucho más furiosa y mucho más temida que el horno de Babilonia; los discípulos de aquel maestro, que aprendió en estas aulas, oyendo á sus doctores las verdades científicas y problemas salvadores de la teología, y en esta misma bendita ciudad, tirocinio de su apostolado, se las enseñó á los niños diluías en el agua de su palabra sencilla, con todo el celo de un apóstol, explicándoles el Catecismo (1), ese libro de oro, ese pequeño Evangelio de Cristo y de su Iglesia, con cuya doctrina se santifica y se salva la sociedad, y con cuya falta y ausencia los hombres se convierten en fieras y se devoran, porque se arman sus manos del acero y de la tea para la muerte y el estrago, y jamás se cruzan para perdonar, ni para rogar á Dios misericordia; los hijos de aquel santo coloso de la caridad, que consagró á la enseñanza de la niñez en la piedad, que salva, y en las letras, que redimen todas las lozanías de su juventud, y puso mesa á los pobres hambrientos con la venta de sus bienes, y volvió las espaldas á la dorada mitra del Pastor y á los egregios honores del capelo, prometen y juran delante del ilustre Prelado de esta diócesis castellana, al Gobierno de Su Majestad Católica y al Ayuntamiento de esta Muy Noble y Leal Ciudad, escogida por el mismo Rey de los cielos para vivir aquí perennemente en sus

(1) Jer., XXXIII, 29.

milagrosas *Formas* y cuna del Príncipe de los ingenios españoles y del Archipreste de Hita y de Solís, ser los custodios fieles de esa estatua de Cisneros, que representa la lealtad de roca de la Religión de nuestros padres, á los Reyes, á las Letras y á la augusta bandera de las milicias de la Patria.

HE DICHO.



❧ BIBLIOGRAFÍA ❧



El mejor recuerdo de la Primera Comunión

Se nos ha preguntado muchas veces si existía algún Recuerdo de Primera Comunión, que reuniendo las condiciones de belleza artística, presentación bonita atractiva, y escaso coste, se apartase de la rutina de esas estampas, generalmente de escaso gusto, que vienen regalándose en tal solemnidad. Creemos que satisface cumplidamente esas condiciones el opusculito que acaba de ponerse á la venta; titulado «Recuerdo de mi Primera Comunión». Sus cubiertas, con relieves y filetes dorados, son lo más gracioso que puede desearse, hasta el punto de tener para el niño el encanto de un juguete. Lleva además dos grabados eucarísticos alusivos al acto, una página destinada á apuntar la fecha y lugar de la Primera Comunión, y luego una serie de exhortaciones á la perseverancia, escritas en lenguaje sencillo, ilustradas con ejemplitos; un reglamento de vida, y medios de perseverancia tan apropiados á su público especial, que constituyen un precioso tratadito ascético infantil.

Hay una edición para niños y otra para niñas.

Un elegante opusculito, 35 céntimos ejemplar; por correo, 40 céntimos. Tomando veinticinco ejemplares, pesetas 7'50, y cien ejemplares, pesetas 25.

Este y los libros anteriormente anunciados, hállanse de venta en la librería de Eugenio Subirana, Puertaferri-sa, 14.—Barcelona.



VINOS DE MISA

DE LA

Sociedad Exportadora Tarraconense
Sucesora de J. de Muller.-Tarragona

Esta Casa garantiza la absoluta pureza de sus vinos de Misa, á cuyo fin los elabora directamente en las épocas de las vendimias, seleccionando las mejores cosechas de los viñedos de la región, y sujetándose del modo más riguroso á las prescripciones dadas por la **Santa Inquisición Romana** en su FERIA IV, día 6 de Agosto de 1896.

Ofrecemos á los señores Sacerdotes que nos quieran honrar con sus pedidos las mayores seguridades por certificados de varios Ilustrísimos Prelados que se han dignado recomendar nuestros Vinos á su Clero.

Por fin, el hecho de que nuestro Director Gerente don José de Muller haya sido agraciado con el título oficial de **Proveedor de Su Santidad**, prueba del modo más fehaciente la confianza que merecen.

Muestras á disposición de los Sres. Sacerdotes que las pidan
REPRESENTANTE EN EXTREMADURA: CASTOR MORENO
La Minerva.—Portal Llano, 41.—Cáceres

VELAS DE CERA PARA EL CULTO LITÚRGICAS.-GARANTIZADAS MARCAS REGISTRADAS

Calidad **Máxima**, para las DOS velas de la Santa Misa
y Cirio Pascual.

Calidad **Notabili**, para las demás velas del Altar

Fabricadas según interpretación **AUTÉNTICA** del Rescripto de la Sagrada Congregación de Ritos, fecha 14 de Diciembre de 1904.

Resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen, desde el principio al fin, con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bujías esteáricas.

Envíos á Ultramar

Fabricante: Quintin Ruiz de Gauna

VITORIA (España)

Representante en Extremadura: CASTOR MORENO
La Minerva.—Portal Llano, 41.—Cáceres

FÁBRICA

— DE —

RELOJES DE TORRE

— Y —

FUNDICIÓN DE CAMPANAS

MOISÉS DÍEZ

PALENCIA



Esta es la más importante en su género en España; superficie ocupada por la fábrica: 8.000 m.² 60 obreros.

Refundición de campanas rotas á precios sumamente reducidos; pago al contado ó á plazos, á voluntad del interesado.

Nota importante.—No es necesario enviar las campanas rotas á la fábrica hasta que las nuevas obren en poder del interesado y sean de su agrado completo.

PÍDASE EL NUEVO CATALOGO ILUSTRADO

con cerca de 100 grabados

Gran Fábrica Nacional

DE

Medallas Religiosas

Y

FICHAS BONO

En toda clase de tamaños, metales y precios.

Plateado, dorado, nikelado y barnizado de toda clase de objetos de metal nuevos y usados.

B. SERRANO

BILBAO

Altars, Imágenes, Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino. Estudio-Taller de Talla, Escultura y Dorado de Bellido H.^{nos}, Colón, 14, Valencia.





GRESHAM

Life Assurance Society, Ltd.

COMPañÍA INGLESA

DE

**SEGUROS SOBRE LA VIDA
Y RENTAS VITALICIAS**

Fundada en Londres en 1848 y establecida en España desde 1882

Progreso realizado en diez años:

Activo	}	1901.-Ptas. 198.680.428
		1911.- " 262.639.118

Cantidades pagadas á Tenedores de Pólizas. . **Ptas. 700.822.250**

Beneficios declarados en 1910 **Ptas. 7875.000**

La GRESHAM se ha sometido á las disposiciones de la Ley del 14 de Mayo de 1908 sobre Registro é Inspección de las Empresas de Seguros.

Condiciones de Pólizas liberales y Primas muy moderadas

Oficina principal: St. Mildred's House.—LONDRES

(edificio propiedad de la Compañía)

Dirección de la Sucursal Española:

Calle de Alcalá, núm. 18 moderno (38 antiguo).—MADRID

(edificio propiedad de la Compañía)

Delegados generales para España: **Sres. G. & D. Smither,**

DIRECTORES DE LA SUCURSAL ESPAÑOLA

Inspecciones y Agencias en . }	Barcelona, Plaza de Cataluña, 9
	Bilbao, Gran Vía, 18
	Málaga, Marqués de Larios, 4

CÁCERES, Plaza Mayor, 49, pral.

y Agencias en las principales ciudades del Reino

BANQUEROS EN LONDRES.

Banco de Inglaterra.
London Joint Stock Bank, Ltd.
Glin, Mills, Currie & Co

BANQUEROS EN ESPAÑA

Banco de España. . . Madrid.—Crédit Lonnais. . . Madrid

y en provincias los principales Bancos y Casas de Banca

Anuncio autorizado el 9 de Julio de 1912 por la Comisaría general de Seguros